

PRECIOS

MADRID

Tres meses. 11 reales.
Seis. 20 »
Año. 36 »

Número suelto, **MEDIO REAL**

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

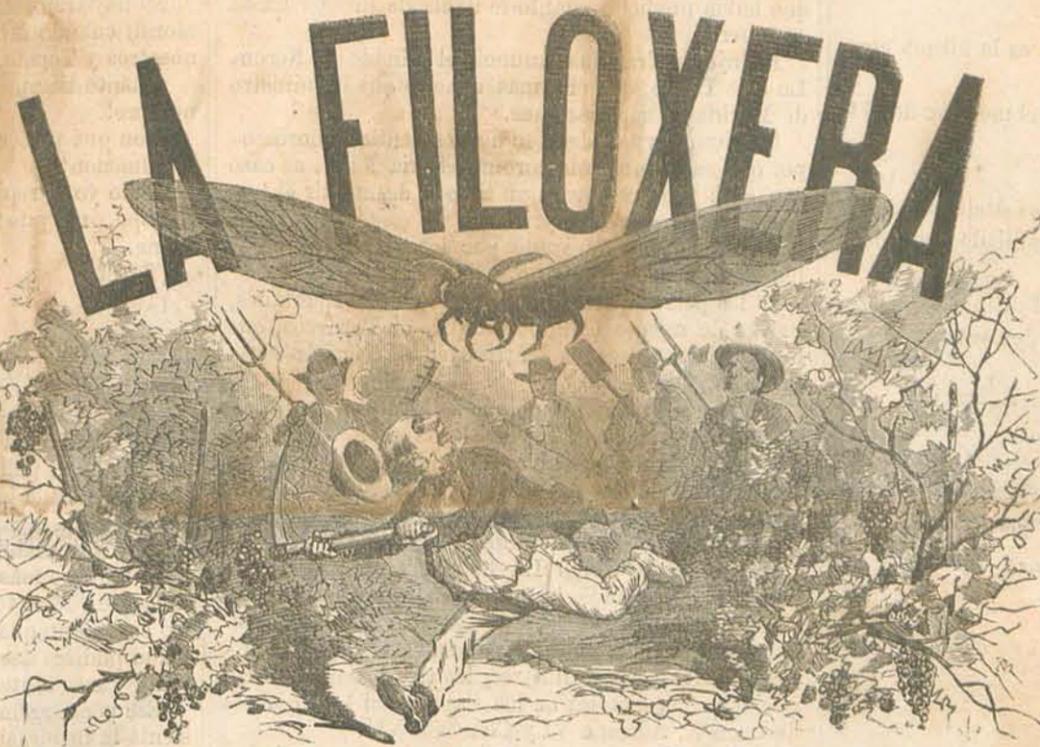
REDACCION Y ADMINISTRACION

VALVERDE, 35, BAJO

La correspondencia se dirigirá al administrador de este periódico, don Vicente Puig-Samper.

No se admiten *sablazos*.

Hombre prevenido...



PRECIOS

PROVINCIAS

Trimestre. 14 reales.
Semestre. 26 »
Año. 50 »

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Un año. 6 pesos.
La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

REDACCION Y ADMINISTRACION

VALVERDE, 35, BAJO

Para quitar cuidados á los suscritores, advertimos que cobraremos siempre adelantado el importe de las suscripciones.

El que paga descansa.

PARÁSITO POLÍTICO SEMANAL

Este insecto chupará todos los días de la semana, excepto los lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábados

LA MAS NEGRA

Habíamos creído hasta ahora que lo más oscuro de la situación era el Sr. Frontaura, pero lo más oscuro venía detrás.

Hace algunos días que el ministerio que queda en Madrid, no descansa; conferencias, telegramas, cartas, conciliábulos.

Todo esto, para un individuo que no fuera español, tendría suficiente importancia para quitarle el sueño; es lo único que nos pueden quitar los acontecimientos, porque el pan se perdió hace tiempo y hasta las ganas de comer.

La firma del Gabinete, por decirlo así, del gerente de la empresa, se halla en Málaga, y el señor conde de Toreno desempeña la parte del Sr. Silvela, confiando en la indulgencia del público.

Faltando el ministro de la Gobernación, claro está que al gobierno le falta el espíritu; dada la unidad de miras de los consejeros de la Corona, cualquier miembro ausente es un motivo de disgusto para la familia.

El ministerio tiene su programa fijo, aunque alterable como los programas de algunos espectáculos, según las conveniencias ó las necesidades; un programa definido como las aspiraciones del Sr. Albacete; sensato como los proyectos rentísticos del Sr. Ordoñez; imponente como la fisonomía del ministro de Estado; puro como los pensamientos del Sr. Cánovas; elegante como los artículos de *El Acta*.

Programa que hasta ahora no habíamos conocido.

En la conciencia de todos los que la usan estaba que había de suceder algo, pero se ignoraba qué: ese algo es un acontecimiento.

Sin embargo; consulten VV. á los hombres de extramuros, á los constitucionales, y responderán... es decir, no responderán, porque ya saben por experiencia que un Gonzalez (D. Venancio) callado no entran moscas; admitase esta hipótesis, aunque parezca violenta, porque ya sabemos que el Sr. Gonzalez es de los hombres que no pueden callar cuando ven ó oyen ciertas cosas, y cuando ni las ven ni las oyen tampoco.

Habían pasado el Martirologio aguardando, como el beodo del cuento, á que pasase su oficina por delante de ellos; pero la oficina no ha pasado, mientras los beneméritos defensores á fortiori de la Constitución del 69, andaban por esas calles de Cánovas y luego del General, en espera de una crisis, que no llegaba nunca.

D. Antonio aprendió desde pequeño á pescar con caña y con red, según la clase del pez que quiere coger; ha visto muchas veces tender la red y sacar el copo en las hermosas y alegres playas malagueñas, y en cuanto veía el mar revuelto tendía la caña, enseñaba una cartera ó una credencial, y se llevaba á los incautos detrás; ni más ni menos que el pescador á los peces, y el hombre de *¡al hiqui!* á los chiquillos.

Cuando esto ocurría, los salones Silverio *huisse* se llenaban de partidarios; los resabios de progresismo no se pierden nunca; el que ha aspirado una vez siquiera la atmósfera de la Tertulia de las Carretas, lleva sus pulmones henchidos con el aire del himno de Riego.

Cuando esos compases penetran en la cabeza de un hombre de buena voluntad, no se evaporan fácilmente.

En el partido se dibujan dos ramas á cual más poderosa: la de los unionistas perfeccionados y escogidos, y la de los progresistas.

Todo el trabajo de su apóstol de paisano, el señor Sagasta, ha consistido en lograr fusionarlos, en amalgamarlos, en hacer compatibles á los que no lo fueron en 1856.

La fortuna le ha sonreído: hoy no se puede definir dónde empieza el progresismo y dónde el unionismo; dónde está el principio del Sr. Romero Ortiz, y dónde está el fin del Sr. Sagasta; dónde empieza el duque... esto último es mucho más difícil, porque empieza á sospecharse que, si bien debe tener principios, el duque no tiene fin político.

Aparte de estas diferencias de origen, el partido estará siempre unido y compacto, como se vió en la discusión del proyecto de contestación al Mensaje; entre los Sres. Navarro y Rodrigo, Romero Ortiz y Sagasta, no existe el menor motivo de disidencia, en nada difieren.

La crisis de Marzo había producido una especie de resurrección política: iban y venían y se hablaban en voz baja.

Iban á ser llamados.

Pero no fueron escogidos.

Potentes como el rayo, necesitan que se desgaje con fuerza la nube para que los arroje sobre el gobierno.

Por eso aguardaban con impaciencia cualquier acontecimiento.

El acontecimiento ha llegado por fin.

El partido poderoso que ha sabido aguardar durante tanto tiempo, continúa aguardando.

Saben sus jefes que cuentan con simpatías en las altas regiones; que tienen masas en la nación; que las clases conservadoras, desde Guad-el-Jelú hasta Fernán-Núñez, se hallan afiliadas al gran partido.

Y si no saben algunas de estas cosas, las presienten, como un ilustre poeta español presiente la historia y la filosofía y la ciencia.

Por eso no ha reparado en sacrificio de más ó de menos; si les hubiera pedido D. Antonio y les pidiera el General que sacrificasen á Isaac, hubieran cargado á Nuñez de Arce con *El haz de leña*, y le habrían conducido al sitio de la catástrofe.

Tanta abnegación no podía quedar sin recompensa, ó, por lo menos, así lo pensaron ellos, mientras legalizaban con su presencia en las Cortes la situación que había de cederles el puesto.

Perdida la esperanza, hubo un momento en que parecían desgajarse del árbol conservador; pero cuando menos lo imaginaban, cuando ya habían andado algunos pasos para abandonar «la casa paterna de su tío», surge un acontecimiento inesperado.

Era un caso no previsto, y no podían precaverse contra tan inesperada contrariedad.

Se veían obligados á optar por ser hijos ó hijas, como Gedeon, el de las gracias (téngase en cuenta que este es plural, y no se crea alusión á Auriolos, que es ministro de la Gracia en singular).

La prensa del partido enmudeció; en los círculos de la misma especie no se habló una palabra respecto al asunto.

El Júpiter de Logroño se apareció ante todas las miradas de sus amigos, con un dedo en los labios, como imponiendo silencio, y otro dedo en una mejilla, apuntando á un ojo y queriendo decir: «¡Ojo, y no perdamos un pormenor de lo que ocurra!»

El obstáculo que se ofrecía á su marcha era el más grave de cuantos habían encontrado desde la fundación del partido hasta los días del conde de Vilches.

Pero á bien que las vacilaciones no se prolongaron por mucho tiempo.

Reflexionando sobre las necesidades del Estado, de la sociedad, del espíritu y de la materia, decidieron el plan que habían de seguir.

Hoy están resueltos á todo.

No han de ser ellos obstáculo á la felicidad del país, que es la suya, como la de todo buen patriota, si acaso puede existir alguno que no sea constitucional.

El potente dios de Logroño ha dejado resbalar

ambas manos, y ya no encomienda el silencio ni la vista.

La resolución es heroica: tal vez es la última concesión.

Después... ¿después optarán por el morrion del 54, ó por el ostracismo?

¿Quién lo sabe?

Cánovas, y el general y el país; es decir, esa insignificante fracción de España, no afiliada á sus doctrinas.

Hoy por hoy, van á aventurar el último esfuerzo.

Quieren á todo trance que les den vela en el entierro.

ALBILLO.

SIETE Y UN CABO

Al General, según fama,
la política le abrumba
y piensa marchar á Alhama
para curarse el reuma.
Si así los dioses se van,
presto en Madrid no habrá un dios,
incluso Martínez Cam—
—pos.

El duque está disgustado,
con la cuestión marroquí,
cuestión que, siendo de Estado,
es muy grave porque sí.
¡Por vida de Belcebú!
¡Qué malos ratos le dan
los ingleses á Tetu—
—an!

Si D. Pedro no se atufa
voy á aclarar un misterio
Nolasco, es la parte bufa
del presente ministerio.
¿Alguien lo duda? ¿A que nó?
Todos saben que lo es,
hasta el mismísimo Aurió—
—les.

Siempre tropieza en el dique
de su ignorancia marina,
y mientras se marcha á pique
la armada vá de bolina.
Digan ustedes que sí
y que muy pronto vendrá
el relevo de Paví—
—á.

Al contemplarte en Hacienda
hay quien tiene por creible
que has pescado una prebenda
y que eres inamovible.
Si muchos piensan así,
no pienso lo mismo yo,
poco vivirá Oroví—
—ó.

Jóven, guapo, bien plantado,
á veces se vé en un brete,
por ser sólo el encargado
de hablar por los otros siete.
Que es orador ya se vé,
y que su fin llegará,
lo asegura otro Silve—
—la.

Ministro del diapason
normal y del hipodromo,
come mas que un sabañon
y es hombre de tomo y lomo.
El antepone una C
al título que heredó:
¡vaya un conde de Toré—
—nó.

Este señor de Albacete,
haciéndole gran favor,
es, respecto al Gabinete,
de lo malo lo peor.
La prueba: ¿qué es lo que hace
en su ministerio? ¿Qué?
Cobrar el sueldo el de Albace—
—te.

ALBILLO.

HORÓSCOPOS

¡Cuenta Suetonio, que Spurina predijo á César, que las Idas de Marte le amenazaban con un gran peligro.

¡Han llegado las Idas!—repetía Spurina en la mañana del día en que Bruto despachó de un volapié á César, fundando así la escuela del tореo.

Dicen que Adriano era tan versado en astrología, que habia predicho cuanto le habia de suceder hasta su muerte.

El hijo de Trasillus anunció el reinado de Neron. Lo dice Tácito, que era más conciso que el ministro de Marina en sus discursos.

Séptimo Severo, deseoso de desmentir el horóscopo, que aseguraba una corona á Syria Tulia, se casó con ella; logrando así á un tiempo desmentir el horóscopo y cargar con Syria.

Asclepiario fué devorado por los perros, según se habia anunciado él mismo.

Si los perros disfrutaran hoy de ciertas libertades, harian lo mismo con el marqués de Torneros, que los convierte en perros contribuyentes ó en seres tributarios.

Un augur habia anunciado á Bayaceto, que Juan sin Miedo seria más terrible á los cristianos que á los turcos; el horóscopo salvó al conde de Newers de la matanza general de los prisioneros de Nicópolis.

Algun tiempo después, en Lieja, mandaba el conde degollar á 36.000 hombres.

El Pontífice Pablo III honró al astrólogo Lucas Gáurico, otorgándole la mitra de Civita Ducale.

Un horóscopo famoso, de cierto doctor de Lovaina, anunciaba la elevación sucesiva al sόlio pontificio de tres jóvenes ilustres; los tres jóvenes son conocidos en la historia de los Papas, con los nombres de Leon X, Adriano VI y Clemente VII.

La historia ofrece ejemplos de horóscopos halagüeños y horóscopos funestos; pero, generalmente hablando, la astrología siempre ha sido perjudicial, exceptuando la del verdadero zaragozano, que tanto juego dá.

Los astrólogos, esos padres de los noticieros, ó noticieros de lo porvenir, forman una raza que no concluye nunca.

Hoy se conservan algunos individuos de la familia, pero disponen de otros medios: la prensa, la tribuna, el casino, el salon de conferencias y las oficinas del Estado.

La ciencia, al elevarse, ilumina mayor círculo: ayer era un número escaso el de los astrólogos, hoy somos la mayor parte de los españoles, y particularmente los que vivimos en Madrid, centro y laboratorio al que acudimos todos.

No sabiendo qué hacernos, hacemos horóscopos.

Los moderados profetizan la destrucción del partido conservador-liberal.

Los constitucionales anuncian al ministerio su próximo fin, y la elevación del apóstol Mateo.

Los demócratas, la vuelta del fusil.

Los neos, solemnes visperas.

Los maestros de escuela pronostican que no cobrarán.

Los jornaleros auguran la completa carencia de pan.

El Gobierno anuncia reformas.

El ayuntamiento de Madrid nos amenaza con la Necrópolis.

La opinion pública ha formulado hace tiempo su horóscopo fatal para la situación.

Hay signos terribles, sin contar al conde de Toreno y al marqués de Orovio.

En el firmamento conservador-liberal se dibujan varias constelaciones; desde el Ayala mayor hasta el Auriolos y el Bollero.

Las puestas del sol son rojizas como la fisonomía de Martos; entre las sombras de las noches moderadas, aparecen Nocedales de rabo.

Los maestros de escuela, los jornaleros y los contribuyentes, echan chispas en cuanto les tocan.

Los trenes chocan ó descarrilan con la mayor libertad.

Los Sres. Cánovas y marqués del Pazo de la Merced estudian los cantones, mientras Romero se duplica, haciéndose dos veces Romero.

En lo sucesivo, será Romero y Robledo y Romero.

¡Eche V. Romero!

Sólo le falta añadir á sus apellidos un «de Martineza Campos».

La adición no es violenta: Romero no puede ser más que de Campos: no se concibe un Romero del Castillo.

En las madrugadas vagan por esas calles las cuadrillas de radicales.

Indicios todos de un próximo cambio.

El verano se vá: á la política ardiente de los meses de Julio y Agosto, sucederá la política templada; la de los centralistas, la de los Barcas y Alonso Martínez; barcarolas y monólogos cómicos (caseros).

La venida del Otoño se manifiesta ya: los árboles empiezan á desnudarse, los constitucionales piensan en vestirse: los sastres piensan en los constitucionales.

Los moros de la costa africana pensarán en su Córdoba y en su Valencia.

Todos estos indicios, y otros muchos más, forman

el horóscopo de la situación.

No hay tranquilidad todavía; tranquilidad política, moral; cuando termine el verano entraremos en caja, nosotros y Topete.

¡Cuánto tiempo hacia que no pronunciábamos este nombre!

¡Con qué placer le repetirán algunos hombres de la situación!

Como yo le repito para terminar: después del horóscopo, no puedo topar con palabra que mejor suene.

¡Topete!

¡Topete!

LA MUSA POLITICA

No la conocerá ningun individuo del gremio; es una hermana política, según lo manifiesta su título: la cenicienta de la casa, debido sin duda á su carencia de gracia é inspiración, á su falta de recursos de ingenio y de habilidad.

El hombre más discreto, en cuanto se declara á la chica, se vuelve tonto de solemnidad; dice un proverbio castellano que «un loco hace ciento», y con igual razón pudiera aseverarse que «un tonto hace ciento, y mil y más tontos».

Ese poeta anónimo que toma el nombre de pueblo, siente la inspiración más santa, el fuego de la pasión más sublime; expresa con verdad y concisión, á las veces hasta con belleza, las nobles ideas de patria, los sublimes sentimientos de amor y de fé.

Pero los cantos populares pierden su sávia y parecen apócrifos, como si un anónimo usurpara el puesto á otro anónimo, cuando se dedican á elogiar los ideales de la política ó las personalidades de partido.

Esto se comprende y se explica matemáticamente: un Homero no se sentiría con fuerzas é inspiración para cantar, por ejemplo, las glorias del ministro de Marina ó las formas de Molins.

La guerra civil no puede inspirar *Araucanas*; inspira seguidillas y fandangos; todo es relativo.

Cantar á Salido en octavas reales ó á Puente y Brañas en silva, seria una tarea superior á las fuerzas de un Ercilla y de un Espronceda.

Escribir una oda al cura de Santa Cruz ó al general Salamanca, es empresa imposible para la inspiración de Virgilio y de Dante.

Así se explican los siguientes desahogos populares. Los liberales de Chelva cantaban á los carlistas en esta última guerra civil:

«Dicen que Andrés y Antonera
huyen pavorosamente
del aguerrido Llovera,
á quien temen por valiente.»

(¡Valiente copla! sinó fuera superior á ella esta otra:)

«Ya para Chelva brilló
el día de la justicia,
pues por la Mozaira huyó
toda la gente carlista.»

(¡Huyó sin llevarse al poeta!)
(Los zaragozanos liberales entonaban las siguientes inspiradas estrofas á los carcas:)

«¿Qué es aquello que pregonan
por el arco de Cineja?
Pues es el parte del Gobierno
que ha tomado á Cantavieja.»

(Pues sinó se hubiera tomado á Cantavieja hasta que la tomase el Gobierno de entonces, todavía estaría sin tomar.)

¡Ojo!

«Los rehenes de Cariñena
ya gozan de la libertad,
gracias al Principe Alfonso,
y al Ejército leal.
Carlistas, dormid tranquilos,
que los buenos liberales
perdonan á los vencidos
y adoran á sus parciales.»

Quien dice *parciales*, dice *parientes*.
(No se puede decir más á los vencidos «para hacerles sangre».)

(En otra parte arrimaban los nacionales el siguiente pié de paliza á los absolutistas y á la gramática y al sentido comun.)

«¡Semos auxiliares,
sin color ni grito!...

(Y aquí dejaban salir de los esforzados pechos un dó con siete bemoles, que parecia que se iban á partir por la mitad:)

«¿Cuándo seremos libres?

(Vayan ustedes á saberlo.)

¿Cuándo habrá *libertad*?

(Cualquier día.)

¿Cuándo será Serrano
menos tirano,
más liberal?»

ABDICACION INTERINA



—Sin mancha el acero está;
con él mi honor te confío:
si le desnudares, dá.
—¡Y qué voy á hacer ¡Dios mio!
con el sable de papá!

(¡Chúpate esa!)

(Otro jipío:)

¡Abajo todos los tiranos!
¡viva el partido federal!
la iglesia libre en el Estado libre,

(Esto se cantaba en música también libre, por supuesto.)

«abolición de quintas y matrículas de mar!»

(Y paren ustedes de contar.)

Por supuesto que, comparados estos *hinos* con aquellos, sobre motivos de otra guerra civil, no se puede apreciar cuáles son peores.

¿Recuerdan VV. aquello de:

Y estando ya cerca de Ochandiano,
á unas dos ó tres leguas no más,
alcanzó á los faciosos y... ¡zás!
sacudiéndoles un buen cosecorron.»

¿Y luego, cuando llegan á Luchana las tropas y el vate?

«Al llegar á Luchana, muy fiero
Espantero, tiró de la espada,
los carlistas muy precipitadamente

(Fray Luis de Leon, puro.)

mente huyeron con su peloton.»

(Como si todos ellos hubieran llevado pelotones.)

«Y los nuestros, al ver que corrían,
les decían con cierto retintin...

(Esto ya es versificar con bala.)

(Verán VV. lo que les decían.)

«Catáchin, catáchin, catáchin,
¡viva! ¡viva la Constitución!»

Si tenían vergüenza los enemigos, oír que les decían
«¡catáchin!» era lo suficiente para morir.

Por su parte los carlistas, tomaban la revancha en la primera y en la segunda guerra.

Unos cantaban en los momentos de ocio:

«Gloriosísima Santa Ana,
que fuiste abuela de Cristo,
y despues virgen y mártir,
y despues fuiste arzobispo.»

Esto, con acompañamiento de vihuela.

Allá vá otro párrafo de *hino*:

«Esta flor, esta piedra preciada,
eres tú, Margarita ideal,
reina santa de Dios elejida,
á quien adora la España leal.»

Este *leal* parece nombre de perro; á todos sus amigos se le aplican los poetas de color... político.

«El eterno monarca del mundo

sus tesoros de gracias abrió,

(De Gracia y Justicia, como para Auriolos.)

y su madre, bendito maná,
todas en tí derramó.»

Me parece que no se puede faltar de modo más grosero á una señora.

Esos trovadores al raso, son capaces de todo.

Los carlistas de Bilbao cantaban unas que llamaban habaneras, y que ván VV. á juzgar si las calumniaban:

«Si Dios no arregla estas cosas,
no creo que las arregle nadie,
porque hay muchos barquilleros
vestidos de generales.»

También antiguamente se *daban* muy bien los poetas en el melonar político.

Aquella décima á Fernando VII, merece cualquier

cosa, como, por ejemplo: cadena perpétua, trabajos forzados.

«Sin dejarle tomar baños
á nuestro rey Don Fernando,
que lo estaba deseando
para reparar sus daños,
usando de artes y engaños,
sin pasarlo por la villa,
me lo llevan á Sevilla
en un coche, pero malo,
tratándolo como un palo
que lo arrancan de una silla.»

¿De qué alcornoque habrían arrancado al poeta?

A los absolutistas les salían escritores que improvisaban coplas como estas:

«Todos los diputados,
¿qué son? ladrones,
luteros, calvinistas
y fraymasones.»

La civilización ha mejorado los consonantes.

«En el puente de Alcolea
la batalla ganó Prim,
y por eso lo cantamos
en las calles de Madrid.»

Esta barricada literaria acusa ya mucho adelanto, aunque no tanto como aquella de

«¡A las armas, compañeros!
¡a las armas, ¡voto vá!»

Aquí falta algo, como, «¡al chápiro!» «¡Catáchin!»
¡Buena Marsellesa gastan los franceses! Pero, comparada con nuestros *hinos* modernos, es una especie de partitura de Rogel al lado de un *spartito* de Meyerbeer.

Es verdad que la Marsellesa ha pasado ya el Piri-

neo, y aquí también cantan algunos en sus momentos de huelga:

¡Alon! ¡alon! ¡alon! ¡alon!

Se comprende en épocas de apetito general.

Y gracias á que se contentan con un *alon*, porque lo mismo pudieran pedir el ave completa:

Felices los españoles que podemos cantar estas cosas; bien dicen algunos que aquí todos somos poetas. Donde menos se piensa, salta uno.

Es claro: como que en el Código no están previstos los atropellos al sentido comun, ¿qué ha de suceder?

PICADURAS

Desde París á Madrid se ha extraviado un telegrama del propio señor marqués de Alta-Villa.

Este extravío parece inverosímil al mismo Sr. Cruzada Villamil, director de Correos.

Es una competencia en que de seguro saldrá perdiendo el primero de dichos señores, aunque por su posición independiente es de suponer que siempre esté encima.

Por lo pronto, ya ha perdido el telegrama.

Ya empiezan algunos periódicos á poner motes al general Martínez Campos.

Los Debates le llama *Prometeo*.

Lo mismo sucedió con el otro; con D. Antonio; empezaron llamándole *joven aprovechado*, y concluyeron titulándole *monstruo*.

Problema:

Suponiendo que el Presidente del Consejo es *Prometeo*, averiguar quién será el *buitre*.

Celebrando el régio enlace habrá en Madrid varias fiestas; ya se anuncia la venida del señor Posada Herrera.

Dísticos higiénicos.

Nunca, y menos mandando, es conveniente dejarse rodear por cierta gente.

No digas si te enfadas ¡caracoles! ni tengas un ministro como Auriolos.

Si en Marruecos nos faltan los moritos, los debes recetar cuatro tiritos.

Procura que no viaje Valmaseda, que está grueso y en uno se te queda.

Cuando la tempestad ruga bravía, buenos son un Topete y un Pavía.

Pensamientos.

«La mujer es la cuarta de las virtudes teologales, y el octavo de los pecados capitales.»

(Arsenio... Houssaye.)

«Y yo respondo de mis actos.»

(Arsenio Martínez.)

«El amor no se hizo ni para los reyes, ni para los pueblos; los reyes tienen muchos deberes, los pueblos demasiadas necesidades.»

(Bernis.)

«¡Arruinado por el incendio!»

Bernis (D. Alberto.)

«El matrimonio es un puente que conduce al cielo.»

(Zend-Avarta.)

«Una señora sola desea un puente... digo, un caballero.»
(La cuarta plana de «La Correspondencia.»)

«El corazón tiene sus razones que no conoce la razón.»
(Bossuet.)

«Por necesidad batallo, y una vez puesto en la silla, se vá ensanchando Castilla delante de mi caballo.»

Fernandez y Gonzalez (no Modesto.)

—Niño, ¿qué es economía?

—El arte de no pagar casero.

—¿Qué se entiende por gobierno económico de un país?

—El que tampoco paga á sus inquilinos.

—¿En cuántas partes se divide la economía?

—En tres: maestros de escuela, jornaleros y contribuyentes.

Ya se anuncian veinte dramas en el teatro Español.
¡Señor, pero esos autores pasan llorando el calor!

Se anuncia que el Sr. Castelar combatirá el proyectado matrimonio del Rey.

Lo comprendo, D. Emilio es de la oposición.

Lo de siempre.

(IMITACION DE CAMPOAMOR)

I.
Cánovas le espantaba, y se reía mientras él trinaba.

II.
Después de cierto día, rabiaba Antonio, el general reía.

Un hombre de esos que calculan por amor al cálculo, ha descubierto que mientras en Inglaterra, Francia y Bélgica perece un viajero por cada 1.256, 1.955 y 8.861, en España se estrella uno por cada 1.052.

A primera vista parecerá absurdo este resultado; pero se vé que no lo es, teniendo en cuenta que tenemos un número considerable de kilómetros de ferro-carril de menos que en las naciones indicadas.

Es verdad que también son más caros los trasportes, y esto neutraliza lo otro.

Se nos dice que en 26 de Julio último el señor gobernador civil remitió al Ayuntamiento de Madrid la resolución de un expediente de alzada interpuesto por algunos médicos de beneficencia municipal: por acuerdo del señor gobernador se revocaba el del Ayuntamiento; pero éste ha revocado ó revol-

cado el del gobernador, sin hacer caso de semejante cosa, y como si no existiese el art. 175 de la Ley municipal.

El gobernador ha dirigido una nueva comunicación al Ayuntamiento para que cumpliera su acuerdo.

Y el Ayuntamiento no sabemos qué dirigirá al gobernador, pero es de suponer que vuelva á no hacerle caso.

Y así sucesivamente.



LA ENVIDIA.

(IMITACION DE HARTZEMBUSCH.)

Empleado se hizo
Cárlos Frontaura,
por envidia que tuvo
de Puente y Brañas.
¡Pícara envidia!
ellos solos se juntan,
y ellos se crían.

Entre los industriales granadinos que presentaron objetos en la Exposición universal, se distinguieron dos: el hojalatero Sr. Vico, y el cacharrero Sr. Morales.

¡Qué coincidencia!

Dos artistas de igual apellido que otros dos, respectivamente, y los cuatro artistas.

La Diputación provincial de Huelva subvenciona con 6.000 reales, por espacio de tres años, á todas las cabezas de partido de aquella provincia, para que atiendan á mejorar la instrucción pública.

Si al Gobierno se le ocurriera subvencionar á todas las cabezas de partido, no habria dinero en España para todas.

Veamos: Nocedal, cabeza de partido y de familia; Castelar, de familia y de partido (los componen en los mismo, individuos) Martos (cabeza y barba de partido y de familia), Sagasta Cánovas....

Total veinticuatro ó treinta cabezas, lo menos, sin contar las del Retiro, y varias cabecillas, excedentes por ahora.

El maestro Chueca ha escrito una tanda de walses, titulada *El Veloz-club*, y dedicada á dicho círculo.

Es un wals que se baila sólo y se entiende; cosa que no le sucede á Albacete.

Hemos visto un estado de los trabajos ejecutados por el cuerpo de vigilancia de esta capital.

En el estado se dice que han sido detenidas diez personas por robos, y siete por hurtos.

¡Qué gradación tan escrupulosa!

De esto deduzco yo, que habrá ladrones y hurtadores como hay robados y hurtados.... de Mendoza.

¡Ah! también leo en el apunte que ha sido rescatado un reloj.

Supongo que no será el de la Puerta del Sol, aunque es el único que no anda.

Por todo lo no firmado,

ALBILLO Y MOSCATEL.

Madrid.—M. Romero, impresor, Valverde, 4.

Estos anuncios, redactados en estilo cómico, son los únicos que lee la gente de buen gusto. Los demás no los lee generalmente más que el que los manda insertar.

LA FILOXERA HACE UNA TIRADA DE 20.000 EJEMPLARES

ANUNCIOS

Como los números de LA FILOXERA se guardan para formar colección, los anuncios insertos en este periódico son permanentes, cosa que no sucede en ningún otro.

BON MARCHÉ.

33, MONTERA, 33.

—Pepe, yo me voy á tiendas, acompáñame.—¡Mujer!
—Y, sinó, dáme dinero.
—Bueno: te acompañaré.
(Es mejor: sinó, me sisa ó gasta, en vez de uno, diez.)
—Vamos. Calle de Carretas...
Espoz y Mina después...
y luego... —Luego, al infierno, con tu gana de correr, y gastar los cuartos mal, y que yo los gano bien.
—¡Pues á dónde! No he de hacerme dos traje.—Aunque hagas seis.
Para ciento tienes telas variadas donde yo sé.
Las ha traído flamantes Don Natalio, por el tren, de París, Bruselas, Londres...
—Pues, andando.—Al «Bon Marché».

SANCHEZ, FOTÓGRAFO

15, Puerta del Sol, 15.

No hay en Madrid un fotógrafo que haya logrado tener la colección de «Hombres Célebres» ya sentados, ya de pié, que Sanchez tiene en su casa adornando la pared.
Desde Frascuelo hasta Cánovas, desde Espartero á Fabié, todos los géneos de España allí en efígie se ven.
En fin, ¡valdrá Sanchez algo, que nadie logró más que él tener en su escaparate á Albillo y á Moscatel!

LOS TIROLESES

19 y 21, Atocha, 19 y 21.

Por cuatro reales vellón, doy á todo el que lo quiera un paquetito de polvos, una caja de sorpresas, un objeto de regalo ó alguna flor barométrica.
Debo advertir, que las cajas suelen esconder monedas por valor hasta de un duro; conque, jóvenes, ¡á ellas!

VENANCIO VAZQUEZ

CARRERA DE SAN GERÓNIMO, ESQUINA Á LA DEL PRINCIPE.

D. Venancio (no Gonzalez, aquel constitucional que, esperando ser ministro, no se cansa de esperar), sino D. Venancio Vazquez, el ya famoso industrial que en té, café y socónusco tanto gusto á todos dá, hasta en el celeste imperio tiene su correspondal, y en té y cafés es una notable especialidad, que si ayer vendía mucho ahora vende mucho más.
Sus ricas napolitanas son del gusto general, y hay quien las come por libras al comer y al almorzar, y esto las alaba tanto, que ya no hay mas que alabar.

MATIAS LOPEZ

Puerta del Sol, esquina á la de la Montera.

Si mi niña me pide que la regale, la compro bomboneras muy elegantes, con las que lleva Lopez su escaparate, tentacion de golosos, niños y grandes.
Mas quien allí en bombones gasta unos reales, de cacao y cautela perfume suave percibe, y de seguro de allí no sale sin llevar unas libras de chocolate.

Reimpresos algunos números de LA FILOXERA que se habian agotado, tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores que en la Administración de este periódico se hallan de venta colecciones completas del mismo, ó sean los números publicados hasta fin de Junio, al precio de 60 reales colección.